

# **Límites y potencialidades en el concepto de Trama Productiva: el caso del complejo agroalimentario lácteo**

**Autor:** Juan Andrés FRANK

**Pertenencia institucional:** UNVM-CONICET

**E-mail:** [jafrank1990@hotmail.com](mailto:jafrank1990@hotmail.com)

**Mesa temática:** 6 – Sociología Económica: las correlaciones de fuerzas en los cambios de los patrones de acumulación del capital

**Disciplinas:** Sociología Rural – Sociología Económica

**Palabras clave:** Sociología Rural – Trama Productiva – Complejo Lácteo

## **Resumen**

Esta ponencia busca abordar sociológicamente algunas categorías habitualmente empleadas por las ciencias económicas, con el objetivo de elaborar herramientas de análisis que permitan el estudio de relaciones sociales, económicas y productivas en torno a una actividad específica.

Para ello se desarrollan categorías con mediana trayectoria en las ciencias económicas, como las cadenas de valor locales y globales, otras más recientes como la de complejo agroalimentario y la noción de clúster o enjambre, asociada a los marcos categoriales neoinstitucionalistas. Se sostiene que con variada intensidad, estas herramientas teóricas dan cuenta de algunos aspectos de las relaciones de poder, pero en clave económica, asociada a cuotas de participación o a control estratégico de la cadena.

A partir de analizar estos conceptos, sus recorridos teóricos y sus potencialidades explicativas, se trabaja con las nociones de trama productiva y Cadena Base, en el marco de un trabajo de tesis doctoral que investiga la trama productiva láctea en la cuenca Villa María, una actividad de enorme relevancia en la región, tanto por su producción primaria (es una de las 14 cuencas en el país y produce el 16% de la leche nacional) como por su sector industrial (tiene una capacidad instalada para procesar el doble de la leche de la cuenca, por lo que importa leche de otras cuencas).

## **Introducción**

El trabajo se inicia con la presentación de un recorrido teórico para el análisis del mundo lácteo en la cuenca de Villa María y las categorías específicas que se fueron articulado para culminar en las nociones de *trama productiva* y *cadena base*. A este fin se presentan algunas de las perspectivas que las ciencias económicas y sociales fueron acuñando para tratar la producción, industrialización, comercialización y consumo de distintos productos.

En el marco de una investigación que da cuenta de las estrategias socio-productivas de los productores primarios de leche en la cuenca láctea de Villa María, no sólo se describen los componentes pilares de una cadena de valor, sino todo el entramado simbólico que hace de (con)texto de las estrategias de estos agentes. Cabe remarcar que, al tratarse de un énfasis en los primarios, esta dimensión simbólica incorpora aspectos de lo rural y agropecuario, así como de los agentes fundamentales de estos espacios<sup>1</sup>. Es por esto que la segunda parte de la ponencia centra sus esfuerzos en este entramado simbólico y cómo muta conforme va transformándose estructuralmente la cadena base.

## **Sobre el concepto de trama productiva**

Un criterio de clasificación recurrente para dar cuenta de las heterogeneidades del campo argentino es aquel que diferencia entre la “región pampeana” (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa) y las “economías regionales”. La primera habitualmente destinada a producción extensiva de cereales, oleaginosas y productos ganaderos, y las segundas a explotaciones trabajo intensivas, como la vitivinicultura, fruticultura o té-yerbatero (Rodríguez & Teubal, 2002). Por otra parte, la región pampeana orienta la producción hacia la exportación, y las economías regionales en su mayor parte al mercado interno<sup>2</sup>. En este marco de diferenciación, la producción láctea oscila entre pertenecer a la “región pampeana” y presentarse como una economía regional intensiva, aun encontrándose dentro de las provincias de la llanura pampeana.

---

<sup>1</sup> Si, a modo de ejemplo, se tratara de indagar en las estrategias de los industriales, serían muy diferentes las tramas simbólicas que se pondrían en juego.

<sup>2</sup> Con las excepciones de algunos complejos agroindustriales como el vitivinícola.

Esta oscilación tiene que ver, en su arista regional, con la especificidad de la producción, que requiere relaciones laborales más densas, articulaciones sociales, educativas y culturales con la región, y el mayor volumen destinado al mercado interno. Sin embargo, también hay que considerar su dimensión pampeana, tanto por su inserción principal en las provincias centrales, así como por su utilización extensiva de los campos para pastoreo, su relación con la ganadería bovina propia de la región y la sujeción a los precios internacionales de las commodities, en este caso la leche en polvo<sup>3</sup>. Se muestra así la insuficiencia de este primer criterio clasificador, lo que obliga a apelar a conceptos más precisos para caracterizar la actividad en la región.

Para ello, se describen y comparan los conceptos: (1) Complejo y Sistema Agroalimentario, (2) Cadena de Valor, y (3) clúster o enjambre. Esta aproximación permite una síntesis enriquecida de la categoría de Trama Productiva, que dé cuenta de variables fundamentales que enmarcan el objeto de estudio.

## **Complejos agroindustriales y Sistema Agroalimentario Argentino**

Javier Rodríguez y Miguel Teubal (2002) proponen la noción de *sistema agroalimentario nacional* (SAA), para dar cuenta de la complejidad y heterogeneidad del campo argentino. Los autores entienden al SAA como un conjunto interrelacionado de complejos agroindustriales, de los cuales Rodríguez y Teubal distinguen los siguientes en Argentina: **1) Cárnico, 2) Avícola, 3) Lácteo, 4) Oleaginoso, 5) Cerealero, 6) Cervecerero, 7) Frutihortícola, 8) Vitivinícola, 9) Pesquero, 10) Azucarero, 11) Té-yerbatero, 12) Arrocerero, 13) Tabacalero, y 14) otros complejos** (miel, especias, entre otros)<sup>4</sup>. Mediante el SAA pretenden entender las interrelaciones que se establecen entre los distintos complejos no de manera armónica y coordinada, sino respondiendo a una multiplicidad de lógicas a considerar cuando se analiza a alguno en particular. Rodríguez y Teubal señalan que en muchas ocasiones el énfasis del análisis economicista no permite identificar elementos culturales, científicos, tecnológicos, políticos, educativos, identitarios, entre otros, que configuran un *complejo* agro-industrial. La complejidad radica también en el proceso histórico de penetración del capital en el agro, así como las

---

<sup>3</sup> Si bien el mayor volumen se destina al mercado interno y a otros productos, al haber un excedente que se coloca en el mercado externo, el precio internacional de la leche en polvo influye fuertemente en la determinación del precio.

<sup>4</sup> El orden es aleatorio.

etapas de integración y subordinación de la producción local a circuitos globales (Gras, 2013).

Un complejo agroindustrial es entendido como “la conjunción de agentes que participan en las sucesivas etapas de un proceso técnico de transformación que va 'desde la semilla a la mesa' del consumidor” (Teubal & Giarracca, 2005). Este concepto intenta, como los demás trabajados aquí, superar el abordaje sectorial, incorporando las etapas de transformación, comercialización y distribución en forma articulada e interdependiente. Estas interdependencias entre agentes e instituciones llevan a pensar en términos de sistema, cuando se consideran a los distintos complejos dentro de un sistema agroalimentario general.

El aporte de los marcos teóricos que utilizan la idea de sistema agroalimentario está en el esfuerzo por articular el esquema productivo con el desarrollo económico, social y territorial de una región. Esto habilita problematizar la idea de que el avance en términos de volumen de producción, de productividad, de exportación y de ganancias, por sí solo, contribuye al desarrollo social y territorial de una región. Basta con ver el complejo agroindustrial agrícola en los últimos años para ver cómo, aun con superávit comercial, aun exportando enormes volúmenes e incluso creciendo en agregado de valor, el complejo agroindustrial oleaginoso, por ejemplo, ha resultado perjudicial para los indicadores de empleo, distribución de la tierra, salud, ingresos, entre otros.

El análisis de los complejos agroindustriales implica pensar la cibernética que se da entre los distintos elementos, muchos de los cuales posiblemente no pertenezcan exclusivamente a cada complejo. Para ser más claro, las instituciones educativas y científicas, por ejemplo, son elementos que inciden en los complejos, en su competitividad, en las decisiones de los actores, y no están sujetas a su dinámica. Es también el caso de las políticas de empleo o políticas impositivas en general.

El desafío con estos conceptos teóricos está en poder ponerlos a funcionar en un trabajo de investigación, fundamentalmente con miras a articular las variables de desarrollo económico, social, territorial con el desenvolvimiento del complejo agroindustrial en “sentido restringido” o en lo meramente productivo. En este sentido, entender los complejos agroindustriales implica historizar y describir la estructura de ellos, en este caso particular, del lácteo, para que las estrategias llevadas a cabo por aquellas instituciones que buscan el desarrollo de este complejo en la región no estén exclusivamente atravesadas por la necesidad de “empresarializar” a los productores

agropecuarios, o convencer de la necesidad de una mentalidad de gestión empresarial para la supervivencia, y que ello requiere la incorporación de principios de la administración empresarial. Requiere, por el contrario, de un conocimiento más profundo de la estructura del complejo, de las dinámicas que lo atraviesan y de los desafíos que encaran los productores agropecuarios frente a estas tendencias.

## **Cadena de Valor**

Uno de los conceptos que aparece para complejizar el análisis “sectorial” o “de mercado” de la economía es el de Cadena de Valor, o Cadena Productiva, es decir, los distintos eslabones (producción primaria, industrialización, distribución mayorista y minorista, y consumo) que hacen a una producción específica, por ejemplo, la Cadena de Valor porcina, la de la leche o la del trigo. Esta categoría permite “comprender las relaciones entre agentes que están tanto en ámbitos locales como globales (Kaplinsky & Morris, 2001); revelar la incrustación social de la organización económica y visualizar de qué modo se vinculan los procesos micro y macro económicos (Granovetter, 1985) (Gereffi, 2001)” (Etchegorry, 2013, pág. 2). Etchegorry propone la reflexión sobre cadenas de valor en dos niveles:

Las Cadenas Locales de Valor (CLV): conjunto de redes interorganizacionales articuladas en función de la circulación de bienes y servicios en un flujo que va desde la producción primaria a la comercialización.

Las Cadenas Globales de Valor (CGV): conjunto de los procesos que permiten la especialización y relocalización desde los países “centrales” hacia los países “periféricos”.

Gereffi divide a las cadenas también en función de si son impulsadas por **(a)** los productores o son impulsadas por **(b)** los vendedores. Los primeros buscarán articular mejor las industrias fabricantes y los segundos poner en juego el capital comercial para pensar la logística, la distribución mayorista y minorista, la adquisición de productos de marca propia, etc.<sup>5</sup>. Este autor también va a aportar un concepto interesante: la *estructura de gobernanza* de la cadena, es decir, “la autoridad y las relaciones de poder que definen cómo se distribuyen y fluyen los recursos financieros, materiales y humanos en una

---

<sup>5</sup> En la economía argentina, numerosos autores ubican a mediados de la década de 1990 el desembarco en nuestro país del supermercadismo, o la Gran Distribución, que fue otorgando a los eslabones de distribución y comercialización una mayor porción de la renta. Puede encontrarse este análisis respecto al subsistema lácteo en el capítulo de Javier Rodríguez en Teubal y Giarracca, 2005.

cadena” (Etchegorry, 2013: 3). Este concepto de la estructura de gobernanza de la cadena puede ponerse en relación con lo que Olga Farruggia menciona como “control estratégico de la cadena” en la teoría de *filière* (Malassis, 1979, en Renold y Lattuada, 2004), asociada a sistemas y complejos agroalimentarios, donde los eslabones no guardan relaciones armónicas entre sí, sino que se da una puja por la apropiación de porciones de la renta. Quien sea capaz de hacerse con el control estratégico de la cadena podrá organizar el desarrollo de la misma, y es en este sentido que resulta por demás interesante caracterizar la estructura de gobernanza de la cadena, las relaciones de poder y la capacidad de conducir los destinos de la producción, la distribución y el consumo. Es en ese sentido que el objetivo de este apartado consiste en construir las herramientas que permitan desentrañar mejor la estructura de gobernanza y la incidencia que el eslabón primario, es decir los productores tamberos, tiene en esta última.

La estructura de gobernanza de la cadena resulta fundamental para comprender cómo se van moviendo los agentes y cómo es la dinámica de estos con el poder en la cadena. Si bien puede resultar difícil la operacionalización de estas herramientas teóricas, al momento del análisis deben tenerse en cuenta para que la lógica de la teoría de la elección racional no se imponga o no se pondere adecuadamente la incidencia de cada eslabón.

## **Clúster o Enjambre**

El enfoque de análisis de clúster como categoría, parte del comienzo de descomposición y pérdida relativa de vigencia del paradigma fordista. En este contexto, el fenómeno de la localización geográfica de plantas, industrias, empresas cobra más vitalidad y, entre otras cosas, la proximidad física, la interacción social e institucional, y la innovación y desarrollo, se convierten en variables de mayor relevancia en el análisis y en la toma de decisiones. Porter define a los clúster o enjambres como “concentraciones geográficas de compañías e instituciones interconectadas en un campo (o sector) particular” (Renold & Lattuada, 2004, pág. 22). Estos clúster tienen dos características principales: “permitir el surgimiento de actitudes empresariales que permiten competir y cooperar *en forma simultánea* y permitir a cada miembro del clúster beneficiarse *como si él mismo operase a una escala mayor o como si se hubiese asociado con otros sin sacrificar su flexibilidad*”<sup>6</sup>. Estas características ya implican algo nuevo a analizar y

---

<sup>6</sup> Ídem. Las cursivas son mías.

buscar, no sólo en el análisis macro de las estadísticas, sino fundamentalmente en las percepciones y lecturas que hacen del sector los mismos productores agropecuarios, es decir, analizar si consideran que conviven competencia y cooperación en la dinámica de la cuenca lechera de Villa María, no solo entre productores de la misma fase<sup>7</sup>, sino con las fases industrial y comercial. Esta definición planteada pertenece a Porter, pero hay otros autores que contribuyen a complejizar o disienten en algunos elementos con Porter, como Bellandi, Storper y Maillat que, en distintos trabajos, aportan los conceptos de “ciencia regional” y distritos industriales; el nuevo énfasis en la región como nexo de interdependencias; y el medio innovador, respectivamente (Renold & Lattuada, 2004).

Dirven, por su parte, aporta amplitud incorporando las relaciones entre instituciones públicas y privadas, las asociaciones entre agentes, los procesos de aprendizaje, las fuentes de información, etc. (Renold & Lattuada, 2004). Todas estas definiciones coinciden en incluir a todos los encadenamientos, sean fuertes o débiles, o sea, todas las distintas industrias proveedoras de insumos y medios de producción que pueden no tener el clúster analizado como principal destino de sus producciones. Es decir, el concepto de clúster intenta complejizar el entretrejo de relaciones que se dan en torno a alguna producción específica no solo en el esquema “sector primario – sector secundario – sector terciario” (claro para comprender, pero poco útil para el análisis científico), sino estableciendo todas las formas de encadenamientos, desde las más obvias hasta las “laterales”.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) toma de Ramos la definición de clúster: “concentración sectorial y/o geográfica de empresas en las mismas actividades o en actividades estrechamente relacionadas, con importantes y acumulativas economías externas de aglomeración y especialización (de productores, proveedores, mano de obra especializada, servicios) con la posibilidad de acción conjunta en la búsqueda de eficiencia colectiva”.

El concepto de clúster es utilizado para pensar distintas estrategias económico-políticas en las discusiones acerca del desarrollo de los países. Las dinámicas de las economías de nuestro país han ido acentuando su relación con la explotación de recursos naturales y procesos de industrialización de los mismos, a partir de mayor *valor agregado en origen*, donde la descripción de clústers permite pensar actividades con tendencia a

---

<sup>7</sup> Susana Fernández divide en fases el complejo lácteo, en el capítulo II de Renold y Lattuada 2004.

aglomerarse y acentuar y fortalecer con políticas e inversión en los distintos enlaces de esas explotaciones de recursos naturales tanto hacia atrás (fortaleciendo las empresas proveedoras de insumos), hacia adelante (las empresas procesadoras o de utilización intensiva de esos insumos), como hacia los laterales (a partir de industrias vinculadas con bases tecnológicas similares).

Existe otro estudio acerca de clústers que clarifica en materia de planos para el análisis de estos enjambres. Buitelaar (2000), en un texto titulado “Cómo crear competitividad colectiva – marco para la investigación de políticas de clúster”, clasifica a los clústers en tres niveles:

Nacional-macro: enlaces sectoriales en una estructura económica. “Se establecen las grandes áreas de especialización productiva de una economía y se analiza el grado de interrelación entre los grandes sectores”. Para este nivel el objeto de análisis será la especialización comercial de una economía.

Sectorial-meso: enlaces inter e intra industriales. Para este nivel el objeto de análisis serán las ventajas competitivas estratégicas.

Empresarial-micro: contactos empresariales. “Se trata de grupos pequeños de empresarios dispuestos a tomar iniciativas conjuntas de utilidad directa y tangible para cada uno”. Para este nivel el objeto de análisis serán los planes de negocios y los proyectos colaborativos.

Para el autor de esta clasificación el eje central de la teorización y el análisis de clústers está en el nivel meso, donde la ciencia regional puede aportar en políticas sectoriales que fortalezcan esos enlaces inter e intra industriales. Este concepto de clúster pensado en niveles de análisis resulta por demás útil para la investigación que se quiere realizar, porque permite trabajar sobre el cruce entre dinámicas de la producción e industrialización de soja, maíz, trigo, maní, leche, entre otras (y los enlaces que pueden generarse entre sí), los énfasis en especialización productiva que se asuman desde la política económica tanto agropecuaria como industrial y las interrelaciones, y el nivel de los enlaces inter e intraindustriales. Esos cruces para pensar la estructura pueden volver a cruzarse con los enlaces empresariales a nivel micro, que es donde se puede percibir las estrategias de los productores lecheros según sus distintas inserciones en las distintas apuestas de inversión y producción.

El concepto de clúster encierra la preocupación del logro de competitividad de las empresas no solo confiando en la “libre competencia”, sino buscando la combinación

entre **cooperación** y **competencia** entre las empresas para acceder a las *economías de escala*, en un contexto en que las economías nacionales se desregularon y liberalizaron, porque hay que recordar que estas teorías y enfoques, surgen en contextos de hegemonía de política y literatura económica neoliberal, como formas de buscar que las economías regionales y locales no caigan en la dinámica de las finanzas globales y puedan sobrevivir al avance del capital financiero. La apuesta mayor para estos enfoques está en lograr competitividad internacional<sup>8</sup> de las economías regionales para la supervivencia<sup>9</sup>.

Buitelaar desarrolla también la diferencia entre el concepto de “encadenamiento” con “enlace”, términos asociados a propuestas teóricas distintas, pero que, en resumen, la idea de “enlace” permite quitar cierta interpretación mecánica o lineal que posee la idea de encadenamiento. A su vez, otra diferencia refiere a que los enlaces no están asociados a una cadena de producción sino a un proceso de construcción del sistema de valor. Este último implica más que la cadena de valor, porque “incluye a los agentes que aportan insumos, los que cumplen con funciones de apoyo y a las empresas que configuran los canales de distribución” (Buitelaar, 2000, pág. 7).

Si atendemos a los tres conceptos desarrollados, encontramos que, si bien todos se esfuerzan en dar cuenta de relaciones no lineales y alejarse de los análisis neoclásicos, sus matrices teóricas, su escala y sus orientaciones entre la comprensión, la intervención o la transformación varían. Mientras que reconocemos en el SAA la lectura crítica de la Sociología Rural Latinoamericana, que procura *comprender para transformar* la penetración de las lógicas del capital, en CLV y CGV encontramos las relaciones de poder en claves de mayor cuota de poder económico, con un sesgo schumpeteriano. Así, las cadenas de valor intentan prescribir políticas públicas de desarrollo territorial, en un marco institucionalista. En tanto, la teoría de clúster se vincula con políticas focalizadas a nivel micro que apuntan a la gestión empresarial de los medianos y pequeños actores económicos en un contexto que requiere de una asociación entre los mismos para alcanzar competitividad y escala productiva, también en una matriz neo-schumpeteriana o ligada a las teorías institucionalistas.

---

<sup>8</sup> En otros enfoques y teorías este énfasis está en la intervención protectora del Estado de las economías regionales y locales, buscando priorizar la satisfacción de las necesidades y la garantía de los derechos a sus ciudadanos antes que la libre competencia.

<sup>9</sup> No es menor que se hable de “supervivencia”, puesto que lleva a pensar que hay una amenaza de desaparición para esas economías regionales.

## Trama Productiva

El esquema conceptual asociado a trama productiva acentúa la idea de que la actividad productiva no se debe entender exclusivamente por su dimensión económica. La trama productiva se entiende como un “espacio de creación de competencias e intercambios de bienes y/o servicios que incluyen una o varias empresas núcleos, sus proveedores y clientes o bien un conjunto de empresas asociadas”. Schaigorodsky y Roitman precisan el concepto señalando que “implica la concentración de actividades económicas afines que se relacionan en modo de red en la búsqueda de mejorar la competencia individual y colectiva” (2014, pág. 9)”. Estas autoras enfatizan en las dimensiones culturales y políticas, conceptualizando trama productiva como:

un espacio físico, económico, cultural y político, de creación de competencias, intercambio de bienes y servicios, vinculados a una producción concreta que conforman un sistema de relaciones de distribución desigual de recursos, en donde productores primarios e industriales, trabajadores, clientes, proveedores y los diversos niveles del Estado ocupan distintas posiciones y desarrollan estrategias.

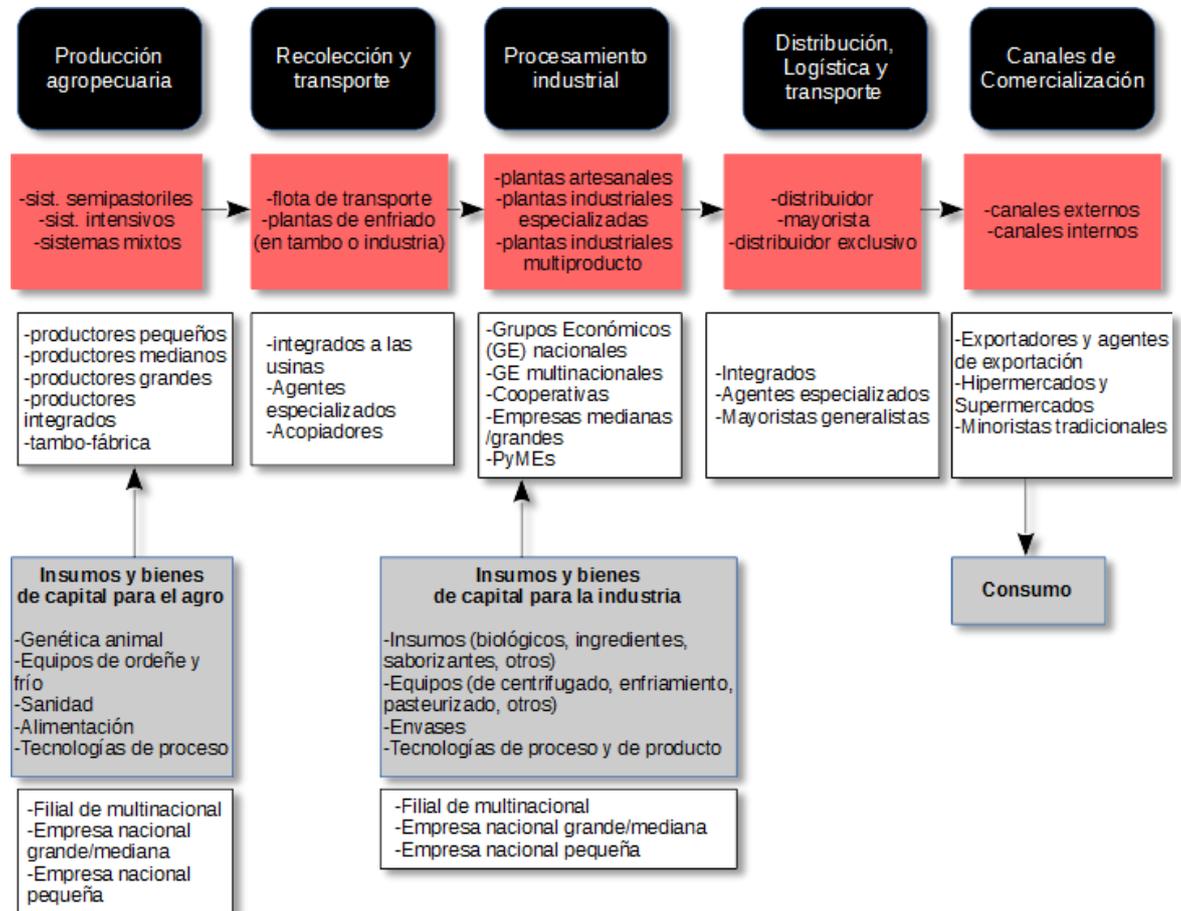
El énfasis en la distribución desigual de recursos permite poner en relevancia la dimensión de poder y la territorialidad, presente también en la CLV, sin perder de vista la interrelación en la trama más compleja de la estructura económica productiva que expresa el SAA y sus complejos agroindustriales. Al mismo tiempo permite entender las formas en que actores o instituciones por fuera de la cadena tienen una influencia importante en su dinámica. Así, las infraestructuras en rutas y caminos, las políticas públicas en transporte y energía, las acciones colectivas, los tejidos territoriales, las políticas macro-económicas, las tradiciones permiten revelar la constitución de la trama y marcar las posibilidades, pero también los límites de las intervenciones propuestas por CLV y clúster (como marcos teóricos de la acción política).

Es un concepto lo suficientemente flexible para ser aplicado a una escala regional o nacional, por ejemplo Gutman lo utiliza para describir la trama láctea nacional, pero puede aplicarse a una región específica, como se hará en este trabajo en relación a la cuenca láctea de Villa María. Además, en el concepto de trama productiva persiste la idea de las cadenas de valor, como fuertes eslabonamientos asociadas a las fases productivas que vertebran la trama. Se llamará a estos eslabonamientos relevantes la Cadena Base (CB) de la trama productiva que se enlazan con otros agentes para conformarla.

## Cadena Base y trama productiva láctea

Lo que aquí se entiende por Cadena Base de la trama productiva láctea ha sido graficado por Gutman, en el siguiente esquema.

*Etapas y tipología de productores y empresas en la trama láctea*



*Cuadro 1. Extraído de: "Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal" (Novick & Palomino, 2007).*

A partir de la lectura realizada por nuestro equipo de investigación, en este esquema se pueden encontrar para cada color del recuadro:

- Fondo negro corresponde a las fases o eslabones de la CB
- Fondo rojo representa las tipologías dentro de cada eslabón de la CB
- Fondo gris describe los insumos y bienes de capital requeridos para el eslabón de la CB
- Fondo blanco da cuenta de los estratos socio-económicos al interior de cada eslabón

Importa remarcar que este esquema fue construido para la actividad láctea nacional, sin embargo bien puede aplicarse a una región o cuenca particular, como en el caso de esta ponencia.

Para ahondar en el análisis conviene describir brevemente algunas de estas fases. Para la producción agropecuaria, la tipología de productores categoriza a los abordajes socio-técnicos de los tamberos en sistemas pastoriles, sistemas intensivos y sistemas mixtos, en función al uso del suelo y las tecnologías de alimentación implementadas con el ganado. Los insumos y bienes de capital para la actividad agropecuaria incluyen la genética animal (inseminaciones, selección de toros, desarrollo genético), la sanidad (veterinarias en relación a estado físico de las vacas y vacunaciones), la alimentación (balanceados y suplementos), equipos de frío y de ordeño y tecnologías de proceso (asesoramientos en manejo de pariciones, sistemas informáticos, entre otros aspectos).

La fase de procesamiento industrial da cuenta de los tipos de establecimientos procesadores de leche, en función a la complejidad técnica y tecnológica de los mismos. Así se encuentran plantas artesanales, plantas industriales especializadas (una línea de montaje para un producto particular, como puede ser la leche en caja o la manteca) y plantas industriales multiproducto (varias líneas de montaje con industrialización diversificada).

Con esta breve enumeración de los elementos de estos dos primeros eslabones se muestran las limitaciones de circunscribir o reducir la trama productiva láctea a la Cadena Base.

En efecto, al limitarse a los sistemas de producción primaria, no se transparentan las relaciones entre la producción ganadera para leche y la producción agrícola vinculada a los complejos agroindustriales cerealeros y oleaginosos, puesto que los productores siembran tanto para alimentar al ganado como para colocar excedentes en esos otros mercados. De la misma manera, los productores recurren al complejo agroindustrial cárnico como una estrategia para encarar bajos precios de la leche en tranquera, reduciendo el rodeo y las pérdidas en condiciones adversas, con más razón si el precio de la carne se encuentra en alza. Así también, los insumos y bienes de capital para estos productores se entrelazan con otros complejos industriales como el de maquinaria agrícola.

A partir de esta lectura se puede comprender que la trama productiva láctea se vertebra en la Cadena Base detallada previamente, pero no puede reducirse a la misma, reforzando la idea de interrelación estrecha entre distintos complejos agroindustriales planteada en la noción de SAA.

La CB a nivel nacional se caracteriza según Gutman (2003) por:

--una producción primaria atomizada, ubicada en 14 cuencas lecheras dentro de la región pampeana (más 2 extra-pampeanas),

--una producción industrial fuertemente estratificada en la que coexisten, por un lado, pocas grandes empresas nacionales y transnacionales (por lo general multiplanta y multiproducto) que controlan los mercados relevantes, y por otro empresas medianas, cooperativas y numerosas PyMEs, muchas de ellas “tambos-fábrica”,

--las etapas de distribución y comercialización altamente concentradas.

Se enfoca a continuación la producción primaria en Argentina, siempre con vistas a la aproximación al objeto de estudio.

## El sector tambero en Argentina

En sintonía con el análisis realizado sobre el agro argentino, a partir de la década de 1990, se ve brevemente el desarrollo de la producción tampera en los últimos 30 años. El gráfico siguiente presenta indicadores centrales de esa dinámica.

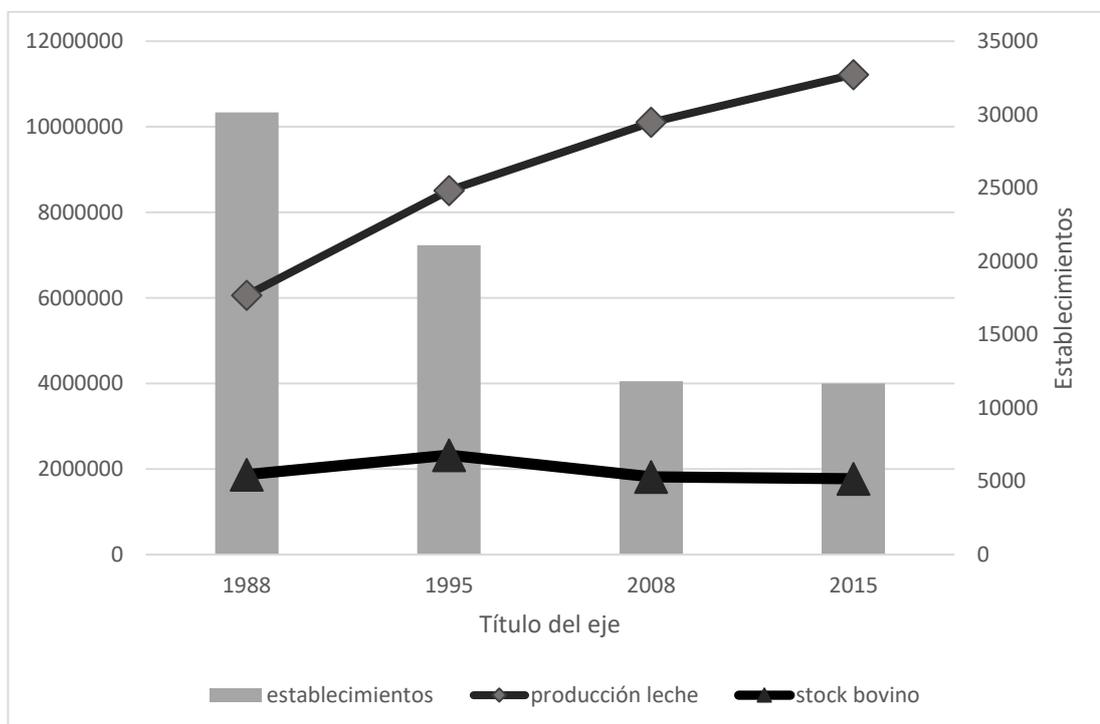


Gráfico 1. Número de establecimientos, producción total anual de leche (en miles de litros) y stock bovino para leche. Elaboración propia en base a datos de Garzón (2010) y Torre y OCLA.

Se ve que en 1988 se encontraban registrados 30.141 establecimientos tamberos, en 1995 ese número había caído a 21.080, en 2008 se contaban 11.805 en el territorio

nacional y 11.666 en 2015<sup>10</sup>. En contraposición, la producción nacional de leche cruda experimentó valores en alza. En 1988 6.061 millones de litros, en 1995 8.507, en 2008 10.100, en 2011 cercana a los 11.500 y en 2015 en 11.216. En términos de cantidad de animales para leche, en el año 88 se contaban cerca de 1.867.000 vacas totales, para el año 2000 unas 2.322.000, en 2008 1.814.000, en 2011 1.690.581 y 2015 1.770.056. Este último dato nos lleva a identificar el aumento promedio de animales por establecimiento, que pasó de 62 en 1988 a 154 en 2008, así como un aumento de la productividad medida en litros por vacas por día que en esos mismos años pasó de 8,9 a 15,3 (Garzón & Torre, 2010).

Estos números indican que el aumento en el volumen total de producción se explica por el incremento en la productividad. En este sentido, el aspecto determinante fue el cambio en la dieta de los animales, que se acompañó con otros desarrollos tecnológicos.

La presencia en las décadas de 1970 y 1980 de un alto nivel de estacionalidad conformando comportamientos cíclicos de la lechería comienza a reducirse en la década del 90 y fundamentalmente en la primer década de este siglo a partir de nuevas tecnologías en alimentación, convirtiendo los sistemas productivos de pastoriles a semi-pastoriles, agregando balanceados y mezclas de granos todo el año, no sólo en los meses del otoño y el invierno, como se acostumbraba. Estas tecnologías, sumadas a las de ordeño y genética, permitieron menguar la incidencia estacional en la producción de leche e incrementar fuertemente la producción. Este cambio tecno-productivo se incluye en la dinámica de los paquetes tecnológicos que se implementaron en toda la producción agrícola-ganadera argentina.

Después del pico de 1999 y hasta el año 2003, la producción cayó significativamente, tanto por la crisis económica en el país, que se expresó en las jornadas de diciembre de 2001, reduciendo considerablemente el mercado interno – destino mayoritario de la producción láctea-, como por la contracción de la demanda brasileña de productos lácteos argentinos que hasta esos años representaba cerca del 70% del destino de productos lácteos exportados. La producción comienza su recuperación a partir de mediados del año 2003, alcanzando en 2008 los valores récord de 1999 (Garzón & Torre, 2010). Estas fluctuaciones a nivel micro se expresan en distintas estrategias de los productores. Además, los acontecimientos climáticos repercuten en la producción, sobre todo en el caso de las inundaciones que puede imposibilitar la llegada del animal a la sala

---

<sup>10</sup> Datos oficiales de la SAGPyA y el Observatorio de la Cadena Láctea Argentina.

de ordeño, la llegada del camión cada día para trasladar la leche a la industria (debiéndose descartar en muchas ocasiones), o creando un hábitat menos saludable para los animales, tanto por el aumento de la probabilidad de quebraduras debidas al barro como en el desarrollo de infecciones en las ubres y heridas por moverse en el agua. Se ven así las interrelaciones entre factores estructurales, contingencias y agencia.

## La trama productiva láctea en la cuenca Villa María

Las fluctuaciones mencionadas se expresan también en la provincia de Córdoba, que ha seguido un patrón similar al nacional en la producción de leche, según se ve en el siguiente gráfico.

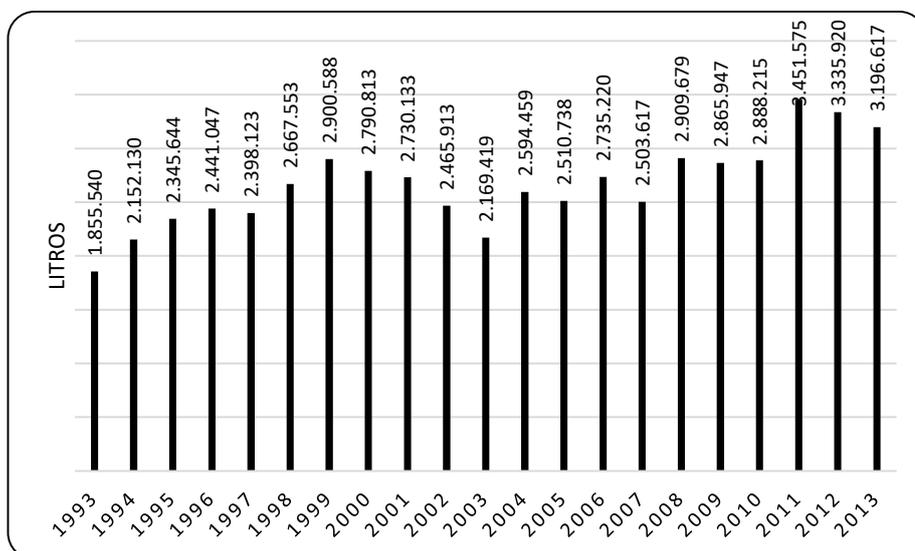
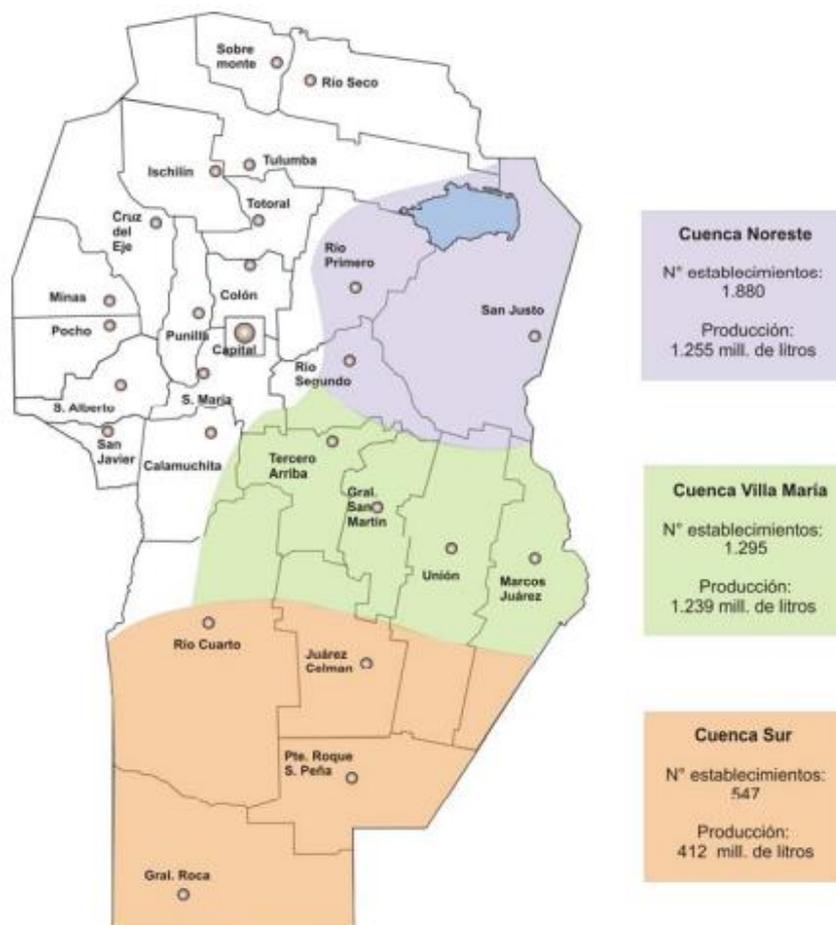


Gráfico 2. Producción de leche en litros por año en la Provincia de Córdoba. Elaboración propia a partir de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos de la Provincia de Córdoba.

La cuenca de Villa María en la actualidad aporta el 43% de la producción de leche de la Provincia de Córdoba, la cual produce un 37% del total nacional, por lo que solo esta cuenca genera el 16% de la producción a nivel nacional (Castellano, Issaly, Iturrioz, Mateos, & Terán, 2009, pág. 59). En números absolutos, en el año 2005, el total nacional fue de 9.493 millones de litros, el de Córdoba 2.905 millones de litros, y la cuenca Villa María 1.239 millones.

La cuenca Villa María se ubica geográficamente en el siguiente mapa y abarca el departamento de General San Martín –que concentra más de la mitad de los tambos,

animales y producción de la cuenca -, el departamento Tercero Arriba, así como partes de Unión, Marcos Juárez y Juárez Celman.



Mapa 1. Cuencas lecheras de la Provincia de Córdoba. Establecimientos y Producción estimada para el año 2008. Fuente: IERAL sobre la base de INTA, SENASA y Departamento de Lechería de la provincia de Córdoba. (Garzón & Torre, 2010).

La descripción de las fases primarias, secundarias y terciarias en Gutman que se mencionaron para la lechería nacional, se aplica, con algunas precisiones, a la cuenca de Villa María.

Es importante señalar la relación de la CB con el resto de complejos agroindustriales, así el avance de la producción cerealera y oleaginosa en el conjunto del territorio nacional también se reflejó en la cuenca de Villa María. En el Departamento General San Martín, del 65% de la tierra destinada a ganadería en el período 1999/2000, se pasó a un 40% registrado en 2009/2010<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Aun así el rodeo lechero, esto es, la cantidad de animales destinados a la producción de leche, aumentó un 5% en este período. Esto se explica por el incremento de la intensificación en el tambo, a base de alimentos concentrados, silos y henos.

En relación al eslabón primario, en el año 2011 la cuenca de Villa María fue la tercer cuenca del país en cantidad de cabezas (14%) y el 11% de las unidades productivas (Sanchez, Suero, Castignani, Terán, & Marino, 2012). La extracción de leche se halla atomizada en 1204 establecimientos tamberos<sup>12</sup> (el 35% de los de Provincia de Córdoba) que producen 1330 millones de litros al año. Esta cuenca, dentro de la provincia, es la que “obtiene valores ligeramente superiores al promedio provincial en la mayoría de los casos” (tanto en indicadores de escala, producción y productividad). Es la de mayor incidencia de superficie arrendada y donde se registra la menor cantidad de tambos de tipo confinado (mientras que registra la mayor cantidad relativa de tambos pastoriles)<sup>13</sup>”.

En la cuenca Villa María, la producción promedio diaria por establecimiento es de 3.898 litros por día, unos 700 litros por encima del promedio de la provincia, una productividad medida en litros por vaca en ordeño por día de 21,6 (en la provincia es 20,8), una superficie promedio por tambo de 226 hectáreas, con un 71% de tambos pastoriles, 25% semi-confinados y 5% confinados (Castellano, Issaly, Iturrioz, Mateos, & Terán, 2009).

Estos indicadores no permiten dar cuenta de la heterogeneidad interna del eslabón primario que se procura analizar a continuación.

## **Estratificación en la Cadena Base**

Siendo nuestro interés analizar la estructura interna del sector primario y especialmente identificar diferencias entre la agricultura familiar y familiar capitalizada, se analiza la cuestión a partir de los datos de un muestreo representativo de la cuenca realizado por Giletta (2015) que incluye 736 tambos de un total de 1204, es decir, un 61% de los establecimientos. Se puede ver para cada uno de los departamentos de la cuenca los indicadores de cantidad de establecimientos, promedio de vacas en ordeño más vacas secas (VO+VS), la superficie promedio destinada al tambo, el promedio de litros diarios, la productividad en litros por hectárea por año y el porcentaje de los tambos por estrato.

---

<sup>12</sup> SENASA 2014.

<sup>13</sup> Los tambos confinados son aquellos que encierran a las vacas y las alimentan con balanceado. Los pastoriles son los que hacen pastar en potreros con distintos cultivos a las vacas. Existen esquemas semi-confinados que encierran por algunas horas en el día a los animales.

El criterio de clasificación de los estratos es la cantidad de leche diaria producida por establecimiento.

Nro. Tambos	% tambos Provincia	Departamento	Superficie tambos ajustada vo+vs	VO+VS	Litros_día ajustado	Prod. indiv (lt/VO/día)	Productividad (lt/ha/año)	Estratos (lts/día)	% tambos p/estrato
103	20	GENERAL SAN MARTIN	87	124	1016	10	4282	Hasta 1500	25
141			141	172	2542	20	6594	1501-3000	34
96			199	249	4273	22	7856	3001-5000	23
62			263	377	7042	24	9777	5001-10000	15
16			400	821	16116	25	14703	Más 10000	4
418									
52	10	UNION	105	101	1017	15	3532	Hasta 1500	25
64			185	174	2516	20	4965	1501-3000	31
47			211	256	4296	22	7428	3001-5000	23
34			289	369	7654	25	9661	5001-10000	17
7			282	568	15124	33	19588	Más 10000	3
204									
16	4	JUAREZ CELMAN	71	84	967	17	4961	Hasta 1500	21
24			136	160	2532	21	6785	1501-3000	32
18			192	247	4365	22	8290	3001-5000	24
16			235	323	6903	27	10707	5001-10000	21
2			528	699	19690	34	13611	Más 10000	3
76									
4	1	TERCERO ARRIBA	92	102	1279	18	5062	Hasta 1500	15
12			137	154	2632	22	7018	1501-3000	46
6			153	230	3905	22	9296	3001-5000	23
4			326	384	8828	28	9871	5001-10000	15
26									
5	1	MARCOS JUAREZ	80	99	1078	18	4948	Hasta 1500	42
1			192	170	2530	19	4810	1501-3000	8
1			128	275	5500	23	5684	3001-5000	8
2			427	340	8360	29	7149	5001-10000	17
3			573	940	14685	19	9349	Más 10000	25
12									
736	36								

Tabla 1. Tabla de variables estadísticas de la cuenca láctea de Villa María por departamentos principales en función a muestra de 736 tambos. Extraído de “Una aproximación a la estructura de las cuencas lácteas de la Provincia de Córdoba” de Martín Giletta (2015). VO: Vacas en ordeño, VS: vacas secas.

Si se observa el cuadro, tomando de la

Nro. Tambos	% tambos Provincia	Departamento	Superficie tambo ajustada vo+vs	VO+VS	Litros_dia ajustado	Prod. indiv (lt/VO/día)	Productiv (lt/ha/año)
103	20	GENERAL SAN MARTIN	87	124	1016	10	4282
141			141	172	2542	20	6594
96			199	249	4273	22	7856
62			263	377	7042	24	9777
16			400	821	16116	25	14703
418							
52	10	UNION	105	101	1017	15	3532
64			185	174	2516	20	4965
47			211	256	4296	22	7428
34			289	369	7654	25	9661
7			282	568	15124	33	19588
204							
16	4	JUAREZ CELMAN	71	84	967	17	4961
24			136	160	2532	21	6785
18			192	247	4365	22	8290
16			235	323	6903	27	10707
2			528	699	19690	34	13611
76							
4	1	TERCERO ARRIBA	92	102	1279	18	5062
12			137	154	2632	22	7018
6			153	230	3905	22	9296
4			326	384	8828	28	9871
26							
5	1	MARCOS JUAREZ	80	99	1078	18	4948
1			192	170	2530	19	4810
1			128	275	5500	23	5684
2			427	340	8360	29	7149
3			573	940	14685	19	9349
12							
736	36						

Tabla 1. Tabla de variables estadísticas de la cuenca láctea de Villa María por departamentos principales en función a muestra de 736 tambos. Extraído de “Una aproximación a la estructura de las cuencas lácteas de la Provincia de Córdoba” de Martín Giletta (2015). VO: Vacas en ordeño, VS: vacas secas. la clasificación en 5 estratos de tambos en base a la producción diaria de litros de leche<sup>14</sup>, vemos que el 59% de los tambos del Departamento San Martín producen hasta 3.000 litros diarios, donde el 24% de los tambos producen hasta 1.500 con un promedio de 98 vacas en ordeño, con una productividad de 4.282 litros/ha/año, y el 34% del estrato entre 1.501 y 3.000 posee un promedio de 129 vacas en ordeño y una productividad de 6.594 litros/ha/año. El autor sostiene: “Se advierte [para las cuencas en la provincia] asimismo una correlación entre escalas de los sistemas y sus parámetros de eficiencia. En general se confirma que a mayor escala los indicadores promedio de eficiencia mejoran, lo que no implica que la escala

<sup>14</sup> Cuyos números son: 1° estrato: hasta 1.500 litros, 2° estrato: de 1.501 a 3.000, 3° estrato: de 3.001 a 5.000, 4° estrato: de 5.001 a 10.000, y 5° estrato: más de 10.000.

garantice la eficiencia. Por el contrario, podría darnos esto un indicio que a mayor escala, mayores son las exigencias (productivas, económicas y financieras) para aumentar la eficiencia y optimizar el sistema” (Giletta, 2015).

Analizando los datos de la tabla, se puede ver, para el Departamento General San Martín, la siguiente distribución de establecimientos y aportes de leche a la cuenca por estrato.

<b>Estrato</b>	<b>litros/día</b>	<b>Nro. Tambos</b>	<b>Its/día promedio</b>	<b>% tambos p/estrato</b>	<b>porcentaje sobre leche total</b>
1	Hasta 1500	103	1016	25%	7%
2	1501-3000	141	2542	34%	23%
3	3001-5000	96	4273	23%	26%
4	5001-10000	62	7042	15%	28%
5	Más 10000	16	16116	4%	16%

*Tabla 2. Datos del Departamento General San Martín a partir de la Tabla 1. Elaboración propia.*

A partir de las entrevistas con productores y profesionales e investigadores, se puede inferir que los tres primeros estratos se corresponden con la agricultura familiar<sup>15</sup>, que representan el 82% de los establecimientos y aportan el 56% de la leche del departamento, es decir, son actores relevantes tanto desde el punto de vista del mundo del trabajo, como por su aporte a la producción láctea.

Sin embargo, conviene establecer una diferencia entre el primer estrato y los demás. El estrato dos (1501 a 3000) y tres (3001 a 5000) dan cuenta de los tamberos familiares capitalizados en que se concentra este trabajo, que duplican la productividad individual en litros diarios por vaca en ordeño (de 10 a 20 litros diarios por vaca en ordeño) respecto del primero. 2 y 3 producen la mitad de la leche de la cuenca (49%) y representan el 57% de los establecimientos.

Asimismo, entre los estratos 2-3 y los estratos 4-5 la productividad no varía significativamente en litros por día por vaca en ordeño, pero sí respecto a los litros por hectárea por año. Esto se debe a los sistemas productivos pastoriles o semi-pastoriles de los tamberos familiares, y al uso de sistemas confinados de los grandes tambos de la cuenca.

Estos datos nos permiten hablar de dos tipos de tamberos familiares: 1) aquellos que subsisten con una baja productividad y en sistemas pastoriles, y 2) los *tamberos*

<sup>15</sup> Esta afirmación es discutible en tanto cuantifica una descripción cualitativa, pero permite establecer una primera diferencia entre las grandes explotaciones tamberas y las familiares.

*familiares capitalizados*, que han desarrollado sistemas mixtos, con mejores niveles de productividad.

La industrialización de la leche en la cuenca también se encuentra estratificada en transnacionales que procesan la mayoría de la leche y un importante grupo de PyMEs que generan la mayoría del trabajo en el sector<sup>16</sup>. En su conjunto, las empresas en Córdoba procesan alrededor de 9,16 millones de litros por día (Castellano, Issaly, Iturrioz, Mateos, & Terán, 2009). Distingue a esta cuenca de las demás la capacidad de industrializar cerca del doble de lo que la misma extrae, siendo importadora de leche de otras cuencas<sup>17</sup>. Una sola firma transnacional compra la mitad de la leche procesada, en torno a los 1,9 millones de litros diarios, con 398 trabajadores (requiriendo un operario para 4800 litros), al tiempo que, por ejemplo, una cooperativa de larga trayectoria en la región procesa 180 mil litros diarios con 110 empleados, es decir, un trabajador para 1600 litros. Asimismo, predomina en la cuenca la producción de quesos<sup>18</sup>, fenómeno que se replica en la provincia, que destina el 62% de la leche a este producto. Castellano, Issaly, Iturrioz, Mateos y Terán (2009), tomando datos de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Provincia de Córdoba, asignan a la cuenca de Villa María 213 plantas de producción de productos genéricos (no implica que sea la cantidad de empresas, pues existen multiplanta)<sup>19</sup>, de las cuales 176 producen quesos, 24 dulce de leche, 6 secan leche y/o suero, otras 6 son mantequeras y una produce yogures y postres. A nivel provincial, las 20 empresas más grandes reciben el 80% de la leche que se industrializa, dando cuenta de una gran concentración.

En relación a la comercialización de los productos lácteos, la cuenca responde a la lógica instalada, en la última década del siglo pasado, a partir de la llegada del supermercadismo o la “Gran Distribución” (Rodríguez & Teubal, 2002) que se hizo con una parte importante de la renta, configurándose como el nuevo “núcleo coordinador” de la cadena (Novick & Palomino, 2007). Los destinos de los productos industrializados en toda la provincia de Córdoba son en torno al 80% fuera de la provincia (otras regiones y

---

<sup>16</sup> En una entrevista realizada a representantes sindicales de la industria láctea, afirmaron que esta empresa transnacional procesa un promedio de 1,9 millones de litros diarios empleando a 398 trabajadores, mientras que otra empresa, de carácter cooperativo empleaba 110 trabajadores para procesar 180 mil litros diarios, significando en el primer caso un trabajador para 4800 litros, y en el segundo 1600, es decir, el triple.

<sup>17</sup> Entrevista a informante clave de INTA Villa María.

<sup>18</sup> Dirección de Estadísticas de la Provincia de Córdoba. Disponible en: <https://goo.gl/4cJ0j3>. Recuperado el 10/9/2015.

<sup>19</sup> Sobre 442 del total provincial. 203 son las plantas en la cuenca Noreste y 26 de la cuenca Sur.

al extranjero), entre un 12 y un 18% en la provincia y entre un 3 y un 5% en los comercios de localidades próximas de las industrias (Castellano, Issaly, Iturrioz, Mateos, & Terán, 2009). Es por esto que la distribución y comercialización no difiere notablemente de la dinámica nacional, ya que las distribuidoras mayoristas y las comercializadoras minoristas responden a grandes cadenas de capitales nacionales o foráneos, que controlan el acceso a estos productos por parte de los consumidores.

Se han desarrollado los elementos centrales de la Cadena Base de la cuenca Villa María. Sin embargo, comprender la trama productiva láctea requiere dar cuenta de las características culturales, históricas y políticas de la misma, de los espacios académicos, formativos y de investigación, de trabajadores y cámaras empresarias, así como de las estrategias que los distintos enlaces o eslabones despliegan en torno a un sistema de relaciones de distribución desigual de recursos. Para todo ello se destina los próximos apartados, intentando dar cuenta de las posiciones que ocupan y las estrategias que llevan a cabo los que aquí se consideran agentes fundamentales en la trama productiva láctea de Villa María.

## **De la Agricultura Familiar a la Agricultura Empresarial: Tradición y competitividad**

Se señaló la centralidad de los cambios tecnoproductivos para dar cuenta de la nueva estructura de la trama láctea. Un agente central de la producción primaria es el *tambero familiar capitalizado*, aquel que persiste en su tradición familiar pero se incorpora a los procesos de especialización productiva, poniendo en juego capital y nuevos conocimientos. En los siguientes apartados se considera cuál es el soporte material y simbólico de este saber-hacer, poniendo en consideración otros actores, sus discursos y sus prácticas que, sin necesariamente ser parte de la cadena base, resultan claves a la hora de comprender la trama productiva.

Esta aproximación nos permitirá comprender el marco simbólico en que se desarrolla el proceso de profesionalización, mecanización y especialización de los tamberos que capitalizan la agricultura familiar. En nuevas situaciones estructurales los agentes alteran tanto sus prácticas como sus discursos, reconfigurando sus estrategias y a la propia trama productiva.

Como sostienen Susana Grosso y Christophe Albadalejo, los cambios tecnológicos y productivos de la década de 1990 implicaron: “la desaparición de unidades, transformación de agentes, profesionalización de las cadenas productivas y concentración de los factores de producción” (2009).

## **Nuevos y viejos agentes en la especialización productiva**

En primer lugar se rastrean algunos de los agentes que no participan en la Cadena Base pero que inciden en la trama con sus capacidades institucionales y políticas, así como la forma en que sus prácticas y discursos enlazan con el sentido práctico de los tamberos.

### *Las organizaciones del Estado*

Retomando la categoría de RSA, las dinámicas estatales constituyen una clave analítica para comprender los procesos más generales<sup>20</sup>. En este sentido cabe reflexionar sobre las capacidades estatales para llevar a cabo sus intervenciones. Es útil para ello la mirada institucionalista, que entiende por capacidades estatales a las posibilidades de acción que posee el complejo institucional vía políticas públicas, programas, y demás instrumentos. Se busca analizar no solo lo técnico e instrumental de las políticas, sino cómo es “el Estado *capaz* de generar apoyos y acatamientos a las mismas por medio de un proceso político que se percibe como legítimo” (Lattuada, Márquez, & Neme, Desarrollo rural y política - Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión, 2012). Además, las capacidades se manifiestan en productos (leyes, políticas, programas) y también en procesos, que hay que tener en cuenta al momento de estudiar las políticas públicas. Como señalan Lattuada, Márquez y Neme:

No solo habrá que dar cuenta de los marcos administrativos y las reglas del juego, sino también de las organizaciones y sus posicionamientos y acciones en determinados contextos. Entonces la “capacidad administrativa” [dimensión endógena sobre los recursos financieros, técnicos y de

---

<sup>20</sup> No se aborda en este trabajo las distintas posiciones teóricas en torno a la ontología del Estado y a las relaciones intra-estatales y del Estado con la sociedad civil.

información, y la eficacia burocrática del funcionariado] y la “capacidad política” [dimensión exógena sobre modos y formas de relacionarse con el conjunto de actores que toman parte de la formación de políticas] son complementarias y constituyen los pilares del concepto “capacidad estatal” (2012).

La consideración sobre qué tan capaz puede ser el Estado y sus instituciones resulta clave a la hora de analizar las demandas que estructuran los productores y las asociaciones en las que se inscriben, que varían sus reclamos según la percepción que tienen sobre las capacidades estatales.

A continuación se describen brevemente algunas instancias estatales y cómo jugaron en la convertibilidad y la posconvertibilidad.

### *Ministerio de Agroindustria y Subsecretaría de Lechería*

Durante la década del noventa y en el marco de los procesos de ajuste, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA) queda con una estructura centralizada, debilitada en las regiones y con pocos funcionarios, delegando en INTA y SENASA las tareas en los territorios (Lattuada, Márquez, & Neme, 2012).

Los procesos de desregulación contribuyeron a desmontar los horizontes de estabilidad de los distintos actores de la trama productiva láctea. Renold y Lattuada sostienen:

Un denominador común del sector lácteo internacional ha sido la existencia de acuerdos institucionales que permitan un horizonte de estabilidad en la relación entre las partes que participan del sistema (producción, industria, comercialización, consumo). En la mayoría de los países desarrollados, el complejo lácteo cuenta con diversos mecanismos de concertación y/o regulación, con el objeto de otorgar cierto grado de certidumbre a la relación entre las partes (2004, pág. 14)

En el año 2009, y conforme a la ampliación de las capacidades estatales en el período kirchnerista, la SAGPyA pasa a rango de Ministerio, y se eleva a rango de Secretaría la antes denominada Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, así como la Dirección General de Lechería se convierte en Subsecretaría, que se constituye en un agente fundamental en el período señalado, con quien distintas entidades

negocian los tratamientos específicos de los pequeños productores, los subsidios a los establecimientos con baja producción (Aimar, 2015), entre otras iniciativas. En tanto, en la secretaría de Agricultura Familiar, los agricultores consolidan su representación y participación de la agenda pública de los temas rurales y agrícola-ganaderos, mientras que la lechería adquiere mayor relevancia en el aparato estatal, pero afirmando un perfil empresarial. Estos dos organismos, sin embargo, tienen pocas intersecciones, lo que potenció esta separación entre lo estrictamente familiar y lo familiar capitalizado.

A los fines de esta ponencia, la diferenciación entre agroindustria y agricultura familiar permitió el desarrollo de políticas específicas para los tamberos más pequeños, pero sin tener mayor repercusión en la agricultura familiar capitalizada, que se encontró subsumida en las lógicas empresariales antes planteadas.

### *El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)*

Esta institución atraviesa el país a lo largo y a lo ancho con una amplia inserción territorial, interviniendo en dos aspectos: por un lado las Agencias de Extensión Rural (AER) dedicadas a la relación con los productores, la divulgación de nuevos conocimientos y el asesoramiento; por otro, las Estaciones Experimentales Agropecuarias (EEA) que desarrollan investigaciones para el sector.

INTA adquirió una enorme relevancia en el campo argentino desde su fundación en 1956, con el objetivo de “impulsar y vigorizar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuarias y acelerar con los beneficios de estas funciones fundamentales de la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural. Será un órgano autárquico del Estado, que podrá desarrollar su acción en todo el territorio de la Nación, adecuando su funcionamiento a las directivas del Poder Ejecutivo en todo cuanto concierne a la tecnología agropecuaria”<sup>21</sup>.

Este instituto, a lo largo de las décadas, fue asumiendo distintas tareas conforme se modificaba la estructura agropecuaria y los vaivenes políticos y económicos. En este sentido, la década de 1990 estuvo marcada por los fuertes ajustes presupuestarios para el sector, con una escasa incorporación de personal y baja financiación para proyectos de extensión e investigación. De hecho, la evaluación del año 2005 para la realización del

---

<sup>21</sup> Decreto Ley N° 21.680/56

Plan Estratégico de la institución reveló que el promedio de edad de la planta profesional se ubicaba en los 55 años, dando cuenta de la escasa incorporación de nuevo personal. Este achicamiento del INTA, en convergencia con el nuevo modelo del agribusiness desplazó la inserción laboral de los recién graduados en carreras afines al mundo agropecuario hacia el empleo privado, en empresas de semillas, venta de agroquímicos, maquinaria agrícola o asesoramiento particular.

En el marco de ese ajuste, el INTA crea Cambio Rural (CR), un programa destinado a la extensión con el objetivo de incrementar la productividad del campo. CR consistía en agrupar de a 10 productores, liderados por un ingeniero agrónomo de la institución con dos tareas: a) planificar encuentros rotativos en sus campos para poner en común las prácticas productivas y compartir las novedades tecnológicas, b) asesorar individualmente a cada uno de los miembros del grupo.

Como se verá, este desplazamiento de las investigaciones más generales hacia asesoramientos puntuales, incidió en la especialización productiva, especialmente en sectores de agricultura familiar, que no alcanzaban a incorporarse al agronegocio.

En la posconvertibilidad, el aumento presupuestario y las nuevas orientaciones económico-políticas van a modificar considerablemente la estructura y la inserción del INTA en el agro. Se potencia la investigación básica y aplicada de manera conjunta con el sistema de ciencia y técnica, y se modifica el enfoque de extensión con programas más diversificados y desligados del asesoramiento particular a productores. Al mismo tiempo se incorporan programas de distintas áreas del conocimiento, como las ciencias sociales y humanas, para pensar problemáticas del desarrollo rural. Este desplazamiento no quita que la empresarialización ya instalada se sostenga y se refuerce por la vía de la investigación en paquetes tecnológicos y la extensión en asuntos de management y gestión empresarial.

### *Asociaciones gremiales en la trama productiva láctea*

En consonancia con estas lógicas de empresarialización, las formas asociativas de los productores se modificaron como se expresa a continuación.

## *Entidades agropecuarias y agroindustriales*

Las entidades tradicionales que han marcado las formas asociativas en el agro argentino son la Federación Agraria Argentina, la Sociedad Rural Argentina y Confederaciones Rurales Argentinas. La FAA resulta relevante tanto por su trayectoria en el territorio de la pampa húmeda (más de 100 años), como por su relación estrecha con los pequeños productores agropecuarios, con quienes siempre se identificó, entre los cuales se encuentran los tamberos. La Sociedad Rural Argentina, aunque nuclea mayoritariamente a los sectores terratenientes más grandes del país, también juega un papel importante en la incorporación de la “agenda del campo” en la política económica del Estado. FAA y SRA tienen sedes y actividades frecuentes en Villa María y las localidades próximas. Confederaciones Rurales Argentinas es otra de las entidades madre que se encuentra en la provincia, con menos trayectoria en el país, pero con una importante difusión en las provincias del centro geográfico.

En el nuevo marco de especialización productiva y complejización de los entramados productivos, surgen en la posconvertibilidad distintas asociaciones representativas ancladas a cadenas productivas particulares, como la Asociación Argentina de Girasol en 2002, la Asociación Argentina de Trigo y la Asociación de la Cadena de la Soja Argentina en 2004, la Asociación de Maíz y Sorgo Argentino en 2007 (Lattuada, 2013, pág. 60), la Cámara de Productores Lecheros de Córdoba en septiembre de 2004, la Mesa de Productores de Leche de Santa Fe en 2003. Ya a comienzos de 2015 surge la Asociación de Productores Lecheros de Argentina, luego de distintas experiencias previas. Estas entidades nuclean, además de productores primarios, a organismos públicos y privados, proveedores de insumos, comercialización, acopio, asociaciones de profesionales del sector, al sistema científico tecnológico, entre otros.

Estas nuevas formas asociativas asumen la representación de intereses en materia económica, administrativa y de gestión, dejando a las tradicionales (SRA, FAA, CRA) la representación gremial en conflictos macro-políticos y macro-económicos. Estas mesas específicas centran su trabajo en materias como gestiones de subsidios y exenciones impositivas, políticas focalizadas a cadenas particulares para el fomento del comercio internacional o la inserción en mercados concretos, entre otros asuntos. Es por ello que en esas mesas no hay sólo productores primarios, sino agentes de todos los entramados.

A partir de esta nueva configuración, las entidades tradicionales asumen el rol de organizaciones “de segundo orden” para llevar a cabo acciones de representación gremial en grandes conflictos, aglutinando productores primarios de distintos complejos agroindustriales.

### *Cámaras empresarias*

Las cámaras empresarias de la industria láctea también juegan un papel decisivo en la trama productiva, considerando su carácter estratificado en dos grandes grupos: por un lado pocas empresas grandes nacionales y transnacionales, y, por el otro, numerosas PyMEs, cooperativas y pequeñas plantas. En la cuenca Villa María encontramos la Asociación de Pequeñas y Medianas Empresas Lácteas (APyMEL) y PyMEs Lácteas Cordobesas (PyLaCor). Estas dos reúnen a pequeñas y medianas industrias lácteas, configurando a partir de numerosas iniciativas, acciones conjuntas en busca de mayor competitividad de las empresas<sup>22</sup>. Cabe destacar la participación importante de las mismas en el Clúster Quesero, un proyecto de trabajo conjunto entre distintas industrias para buscar, en algunos productos, una producción de escala capaz de competir con empresas de mayor envergadura, destacándose la Cámara de Maduración Colectiva de Quesos en el Parque Industrial de Villa María, donde acordaron la producción estandarizada de quesos varias industrias, la búsqueda de la denominación de origen y la posibilidad de vender en mayores volúmenes a las empresas de distribución y comercialización.

### **Consideraciones finales**

El abordaje del complejo agroindustrial lácteo como una trama productiva local permite identificar y caracterizar sus distintos componentes, tanto se trate de instituciones directa o indirectamente vinculadas a la Cadena Base, como de agentes y sus respectivos entramados simbólicos que configuran las condiciones en que los productores primarios construyen y reproducen sus estrategias sociales y productivas.

---

<sup>22</sup> Sería importante también destacar el papel de ATILRA, el gremio de los trabajadores de la industria láctea, para complejizar la lectura de la trama productiva. Si bien excede los objetivos de este trabajo, se destaca como un actor relevante en la puja salarial del sector industrial, con logros importantes en conflictos salariales.

El principio de recorrido teórico en torno a las perspectivas económicas pretende complejizar los abordajes prescriptivos y normativos de algunas teorías económicas para comprender lecturas, interpretaciones, concepciones y sentidos prácticos de un sujeto particular a analizar, en este caso quienes integran la producción primaria. Al respecto conviene aclarar que asumirá otros contornos si el objeto particular de estudio fuera diferente (por ejemplo, si se tratara de analizar consumidores, trabajadores de la industria, transportistas, etc.).

El análisis sociológico de las prácticas de los tamberos implica no quedarse simplemente en lo que emerge de entrevistarles o encuestarles, sino de la descripción estructural y simbólica del entramado productivo en que se insertan, permitiendo historizar las relaciones y los sentidos que se ponen en juego. Este esfuerzo conlleva la necesidad de investigar y revisar las tramas categoriales de las teorías económicas hegemónicas.

## Referencias Bibliográficas

- Aimar, L. (2015). Conflictividad en el sector lácteo y transformaciones estructurales: algunos apuntes para la lectura de las protestas tamberas de julio (2015). Villa María: Sin Publicar.
- Buitelaar, R. (2000). *¿Cómo crear competitividad colectiva? Marco para la investigación de políticas de Clúster*. Buenos Aires: División de Desarrollo Productivo y Empresarial. Obtenido de <http://goo.gl/UDw7MN>
- Castellano, A., Issaly, L., Iturrioz, G., Mateos, M., & Terán, J. C. (2009). *Análisis de la cadena de la leche en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Etchegorry, C. (2013). *Las cadenas de valor local, el trabajo y la estructuración del campo económico. Avance de investigación en curso*. Obtenido de Acta científica ALAS XXIX - Chile: [http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT27/GT27\\_Etchegorry\\_Matta\\_Magnano\\_Orchansky.pdf](http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT27/GT27_Etchegorry_Matta_Magnano_Orchansky.pdf)
- Garzón, J., & Torre, N. (2010). *La cadena láctea en la Provincia de Córdoba y en Argentina*. Córdoba: IERAL - Fundación Mediterránea.
- Gereffi, G. (2001). Shifting governance structure in global commodity chains, with special reference to Internet. *American Behavioral Scientist*, 1616-1637.

- Giletta, M. (2015). Una aproximación a la estructura de las cuencas lácteas en la Provincia de Córdoba. Manfredi, Córdoba, Argentina.
- Granovetter, M. (1985). Economic Action and social structure: The problem of embeddedness. *American Journal of sociology*, 481-510.
- Gras, C. (2013). Expansión agrícola y agricultura empresarial: el caso argentino. *Revista de Ciencias Sociales*, 73-92.
- Grosso, S., & Albaladejo, C. (2009). Los ingenieros agrónomos y la "nueva agricultura": des/reterritorialización de la profesión. En C. Gras, & V. Hernández, *La Argentina rural - De la agricultura familiar a los agronegocios* (pág. 289). Buenos Aires: Biblos.
- Gutman, G., Guiguet, E., & Rebolini, J. (2003). *Los ciclos en el complejo lácteo argentino - Análisis de políticas lecheras en países seleccionados*. Obtenido de CARBAP: [goo.gl/7BgqWO](http://goo.gl/7BgqWO)
- Kaplinsky, R., & Morris, M. (2001). *A handbook for value chain research*. Ottawa: IDRC.
- Lattuada, M. (2013). Transformaciones en el asociativismo rural. Estrategias de resistencia y adaptación ante cambios de contextos económicos y políticos. En P. Gasselin, S. Cloquell, & M. Mosciaro, *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI* (págs. 43-70). Buenos Aires: CICCUS.
- Lattuada, M., Márquez, S., & Neme, J. (2012). *Desarrollo rural y política - Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- Novick, M., & Palomino, H. (2007). *Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Renold, J., & Lattuada, M. (2004). *El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales*. Buenos Aires: Biblos.
- Rodríguez, J., & Teubal, M. (2002). *Agro y alimentos en la globalización - una perspectiva crítica*. Buenos Aires: La Colmena.
- Roitman, S., & Schaigorodsky, E. (2014). Tramas y cadenas productivas: su resignificación para un estudio de caso en el sector lácteo de Villa María - Córdoba. *Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*.

Sanchez, C., Suero, M., Castignani, H., Terán, J. C., & Marino, M. (Agosto de 2012). *La lechería argentina: estado actual y su evolución (2008 a 2011)*. Obtenido de Asociación Argentina de Economía Agraria: [goo.gl/H5KoWM](http://goo.gl/H5KoWM)

Teubal, M., & Giarracca, N. (2005). *El campo argentino en la encrucijada*. Buenos Aires: Alianza.